

Construcción de la masculinidad y homosexualidad en *O bom crioulo* de Adolfo Caminha

CLICIE NUNES, UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

PABLO ITURRA, UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

DANIELA GARCÍA, UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

CAMILO VERA, UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

Na capitania de Pernambuco, na mesma Visitação do Santo Ofício de 1594, um carpinteiro lusitano, Pero Gonçalves, dizia sem pejo: “Fornicar, fornicar que farte, que del Rei é a terra e que nunca ninguém foi ao inferno por fornicar. Certamente esse destemperado reinol estava imbuído da idéia que ‘ultra equinotialem non pecari’ – abaixo do Equador não há pecado!”

Luiz Mott, *A revolução homosexual: O poder de um mito*

La lectura de la relación entre Amaro y Aleixo implica entender el vínculo entre raza, género y clase, como dinámica de poder. Según Ángeles Caso en el prólogo a la traducción al español de la novela, el tema del homosexualismo “aparecería más o menos de refilón en otros autores de la época.” (14). No obstante, en *O Bom Crioulo*, la práctica sexual interracial y la homoafectividad que acontece en el interior de un buque militar está descrita de forma clara y sin eufemismos. La relación entre Amaro y Aleixo incita a pensar sobre otras relaciones, sociales, políticas, religiosas y económicas que inciden sobre las subjetividades. Por lo tanto, hay que situar aquel sujeto que desea abandonar su condición de cautivo, que prefiere la disciplina militar a la otra, ejercida en la Plantación esclavista, enamorado de un joven marino de 15 años, blanco, de ojos azules y con quien comparte, por un cierto tiempo, una relación marital. Además, entender cómo resuelve el autor la exposición de la relación homoerótica, interracial y que se incluye en el ámbito de un espacio de poder definido.

O Bom Crioulo suele ser considerada como una de las primeras novelas de temática homosexual en América Latina. Su publicación ha sido motivo de polémica, sea por tratar de la relación homosexual entre dos marineros, sea por abordar críticamente la práctica de la “chibata”¹ como castigo aplicado a bordo de los navíos de guerra en Brasil, en aquél período. Adolfo Caminha tomó posición contra la práctica del castigo con látigo como castigo aplicado en los marineros, al que él llamó “barbaridad inquisitorial”; esta crítica ha tenido resonancia entre los miembros de la Marina imperial, sobre todo porque Adolfo Caminha intentó escribir, en 1885, un manifiesto en contra del castigo, que contó con la adhesión de algunos compañeros suyos de la Academia Militar, manifiesto que sería publicado en un importante periódico, *Gazeta de Notícias*. Entretanto, el texto no sale a la luz porque hubo una denuncia y como consecuencia, su autor adquiere la reputación de alumno rebelde. Según Sanzio de Azevedo (citado por Oliveira Bezerra 28), Adolfo Caminha retoma el problema del abuso de autoridad a bordo de los navíos en 1887, en un cuento en el que aborda y condena, explícitamente, el castigo a través de los golpes de látigo. Pero, en 1894, vuelve al asunto en *No Paiz dos Yankees*:

despir-se a meio corpo um pobre homem, um servidor da patria, pés e mãos algemados, muita vez depois de tres días de solitaria a pão e agua, e descarregar-lhe sobre a espinha, sobre as espaldas, sobre o peito, sobre o ventre, na cara mesmo, em todo o corpo cinquenta, cem, duzentas chibatadas, em presença de todos os seus companheiros, me parece indigno d'uma geração que se preza, de uma sociedade de homens civilizados (...) Doía-me por um lado pertencer a uma classe nobre por tantos títulos, é certo, mas em cujo seio era permitido a chibata e, o que é pior, o seu abuso (s/d)

Es posible reconocer en la literatura naturalista en Brasil de fines del siglo XIX algunas de las teorías biológicas que discuten las nociones de raza, clase y género y su relación con el entramado social. La sociedad brasileña ha sido escenario de cambios estructurales a los que ha tenido que adaptarse, especialmente los que están conectados con los procesos que han propiciado el término del sistema esclavista y que, de cierto modo, se encuentran reflejados en el arte. En *O Bom Crioulo*, además, la relación entre Amaro y Aleixo forma parte de la construcción de

¹ La “chibata” era el castigo aplicado a los esclavos y esclavas que transgredían las normas del sistema esclavista y consistía en amarrar el esclavo o la esclava en un poste y golpear con un látigo un determinado número de veces que variaba conforme el grado del “crimen” cometido por los/las cautivos/as.

la figura del mulato brasileño cuya presencia en la literatura identifica estereotipos.² En el siglo XIX la visión del negro o del mulato (también llamado crioulo, en portugués) en la literatura brasileña está vinculada a ciertas caracterizaciones, todas ligadas a la condición de esclavo, ex esclavo o negro libre: noble, blanqueado; victimizado e idealizado; infantilizado, servicial y subalterno; orgulloso; demonizado y pervertido; sufriente; erotizado; exilado; leal; resentido; sensual (Proença Filho 161-166)

En lo que concierne la construcción de personajes negros homosexuales en la literatura del siglo XIX, específicamente en la literatura naturalista, predomina el relato del desvío conductual, que lleva el individuo a una degradación. Juntase a este cuadro el hecho de que el cultivo de la imagen del afrodescendiente como un ser debilitado por el esclavismo no es la que debería corresponder a las formas de auto inscripción en los procesos sociales, políticos, culturales de la sociedad brasileña. Sin embargo, el esclavo africano y sus descendientes llevan la marca de una identificación con universos heterodoxos, construida como un territorio indefinible y de contrastes. De ese modo, a literatura naturalista, que buscaba presentar los males sociales con la intención de corregirlos, los coloca en el centro de sus narrativas: homosexuales, prostitutas, libertinos y libertinas, o sea, todo lo que representaba un riesgo para la estructura familiar. Además, según Afranio Coutinho (1976) la ausencia de una industrialización que propiciaría, a fines del siglo XIX, el desarrollo social y económico, ha dificultado mayor receptividad para el arte naturalista. De ese modo, la despreocupación por la ciencia aplicada y la técnica, y el uso excesivo de las teorías biológicas han resultado en lo que él llama de “movimiento frustrado” (229). Hubo continuidad, sin embargo, durante el siglo XX, en el movimiento regionalista y la estética neo-naturalista: “que surgiu não mais do positivismo cientificista, mas, da luta social originada pela proletarização industrial. A forma literaria que buscou expresá-la foi o Realismo ou o Naturalismo socialista” (229). Empleada en la investigación académica, la noción de raza pasará a designar una categoría social importante, con el poder de separar y clasificar a los sujetos biológicos, culturales y geográficos. Durante las últimas décadas del siglo XIX, ha sido asociada al fenómeno de la degeneración racial y una importante cantidad de los trabajos científicos realizados se basan en la problemática que se origina especialmente a partir de la abolición de la esclavitud y del consecuente aumento de la presencia de negros libres en las ciudades brasileñas:

² La construcción del negro como un individuo poseedor de enorme fuerza física y un excelente reproductor, lo ha configurado como pieza infaltable en el sistema económico orientado por la práctica esclavista, además de constituirlo como sujeto funcional para el desarrollo de la nación.

Polifonía

em finais do século XIX o Brasil era recorrentemente descrito como uma imensa nação mestiça representando, nesse sentido, um caso extremo e singular (...) O Conde Arthur de Gobineau, que permaneceu no Brasil durante quinze meses em missão oficial, também dedicou palavras duras quando tratou de descrever a situação racial que observara: " Trata-se de uma população totalmente mulata, viciada no sangue e no espírito e asustadoramente feia" Com efeito, o que resumia a singularidade local, não era mais a flora, a fauna ou a pujança da terra, e sim uma composição racial singular, um certo espetáculo da miscigenação. (Moritz Schwarcz 137)

Los aspectos políticos y económicos, considerados elementos fundamentales en la discusión de la libertad de los pueblos esclavizados, simultáneamente pueden matizar u ocultar otra discusión. En la defensa de un pueblo y de una nación "homogénea" el mestizaje sería la causa de los "males de las naciones" latinoamericanas. Considerado como una manifestación de la decadencia de los pueblos, empieza a afirmarse la influencia negativa de los mestizos y de los mulatos. El mestizaje es, también, asociado a desvíos de conducta y enfermedades mentales y se le atribuyen diversas propiedades, síntoma de arraigo a la cultura configurada en la cotidianeidad colonial.

Casa grande y senzala de Gilberto Freyre, ensayo publicado en 1933, refuerza el mestizaje como proyecto nacional, como el camino de una vía armónica para el Brasil y una constatación en la formación cultural del país. De ese modo, según Freyre, la esclavitud, a pesar de todo, no ha creado odio entre opresores y oprimidos. También Joaquim Nabuco en *O abolicionismo*, suerte de ensayo-manifiesto escrito en 1883, considera la democracia racial un factor de unión nacional: "A escravidão, por felicidade nossa, não azedou nunca a alma do escravo contra o senhor – falando coletivamente– nem criou entre as duas raças o ódio recíproco que existe naturalmente entre opressores e oprimidos. Por esse motivo, o contato entre elas foi sempre isento de asperezas, fora da escravidão, e o homem de cor achou todas as avenidas abertas diante de si". (14) La "democracia racial" gilbertiana configura una escisión pacificadora de los conflictos étnicos, sociales, políticos, históricos y económicos, en la creación de zonas de confraternización entre vencedores y vencidos. No obstante, los límites entre raza y cultura son débiles y se hace acompañar por un lenguaje racializado en el análisis la formación de la sociedad brasileña:

Seguia-se o terceiro preso, um latagão de negro, muito alto e corpulento, figura colossal de café, desafiando, com um formidável sistema de músculos,

a morbidez patológica de toda uma geração cadente e enervada, e cuja presença ali naquela ocasião, despertava grande interesse e viva curiosidade: era o Amaro (Caminha 17)

En *O Bom Crioulo*, la historia narrada antecede el hecho político de la creación de la República y es contemporánea de los diversos debates sobre la necesidad de modernizar las prácticas sociales y las conductas que revelan la continuidad de una tradición moral sobre los sujetos excéntricos, mayormente los homosexuales, que deben llevar sobre sí el peso del paradigma de prestigio y desprestigio dentro de la sociedad. La novela trata, también, de la construcción de la identidad de género en la relación entre Amaro (conocido entre los marineros como el Buen Criollo) y Aleixo, hasta que Amaro es hospitalizado luego de recibir un castigo por su participación en una pelea. Aleixo, sin su compañero, acepta el asedio amoroso de una mujer portuguesa mayor que él. Amaro, al saber del engaño, huye del hospital y termina por asesinar a su amante.

Hablar de identidad de un individuo es hablar del complejo proceso de su propia construcción. Stuart Hall en *¿Quién necesita identidad?* señala que “la identidad se construye dentro del discurso y no fuera de él” (18), lo que también llamamos identidad narrativa. En *O Bom Crioulo* Amaro está representado como una persona violenta, de carácter fuerte, mientras que Aleixo es su opuesto, “um belo marinheirito de olhos azuis, muito querido por todos e de quem diziam-se cousas” (19) con una belleza casi femenina. La construcción de las identidades en la narrativa es anticipada por el contexto social, histórico y cultural que sirve de escenario a *O Bom Crioulo*: Caminha publica su novela en 1895, pocos años después de dos acontecimientos que han marcado la sociedad brasileña: el fin del sistema esclavista, en 1888, y la creación de la República, en 1889. Los hechos narrados en *O Bom Crioulo* anteceden a los que anuncian el proceso de modernización que se viene instalando en Brasil, a través, por ejemplo, de las discusiones políticas que rechazan la esclavitud como un modo arcaico de manutención colonial y que contrasta, violentamente, con los ideales republicanos. Relacionada con el escenario que se va consolidando en la definición de la nación brasileña, la historia del buen criollo transita, culturalmente, entre el Romanticismo que inicia la “era nacional”, y luego se afirma en el Realismo y el Naturalismo. Estos movimientos llevan a la escena nuevas representaciones y problemáticas, como el pobre, el esclavo, el negro, el homosexual (Bosi 185). Bosi considera *O Bom Crioulo*, además, como una narrativa que construye identidades especialmente en lo que concierne al mulato Amaro, personaje elaborado como un hombre “coerente na sua personalidade que o move, pelos meandros do sadomasoquismo, à perversão e ao crime” (217). Los personajes

se han visto sometidos a una construcción social de la que no se puede escapar: Amaro es un esclavo prófugo obligado a trabajar en un acorazado; Aleixo, un marino con necesidad de protección; doña Carolina una antigua prostituta que trabaja en un hostel para subsistir.

El conformismo y el conservadurismo de la sociedad brasileña se encuentran, entonces, bajo serias amenazas de cambios que de cierto modo, propiciaron la forma de ver el mundo: “todo había dormido a la sombra del manto del príncipe feliz que había acabado con el caudillismo en las provincias de América del Sur y preparado el engranaje de la pieza política de centralización más coeva que una vez hubo en la historia de un grande país” (Sílvio Romero XXIII). Lo cierto es que Adolfo Caminha representa un arte apartado de la visión romántica del Otro y sus novelas y temas abordan, por ejemplo, la problemática generada por el esclavismo como sistema, en modo ideológico. Resulta de esa perspectiva una “prosa ficcional compósita, misto de documento e ornamento” que estaría más allá de los parámetros del Naturalismo, una suerte de tránsito entre esta corriente y el Simbolismo (Bosi 221).

La identidad de los personajes no solo está definida por sus características físicas y afectivas, también es densamente alterada por la influencia de su pasado, presente y futuro, es decir, su historia, realidad y propósitos. Considerando que “las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, de la lengua y la cultura en el proceso de venir y no ser” (Hall 17), Amaro no solo puede ser definido por su grotesco físico y por su temperamento que hacía temer a muchas personas, sino también por factores externos que configuran un modelo de actuación. Resulta particularmente interesante considerar que aunque *O Bom Crioulo* no presenta una serie de definiciones para la creación del arquetipo del negro-homosexual-(ex)esclavo que la novela pudiera presentar, sí ofrece ciertos principios que influyen en su conformación y que le confiere una suerte de humanidad: Amaro huyó del trabajo en los cafetales, donde su vida era igual a la de cualquier esclavo de ese entonces; además se menciona la dura vida que tenía en ese lugar, a sus amigos y a una mujer que era llamada *mãe Sabina*, a la cual deseaba abrazar de vez en cuando.

De ese modo, es posible entender lo que determina el lugar de Amaro y Aleixo en la producción de la identidad asociada al ser hombre, lo masculino, a la sexualidad desde lo varonil. Desde este punto, la masculinidad de los protagonistas del *O Bom Crioulo* y su configuración como hombres, serán dotadas de intenciones sublimes ocultas en el discurso de los personajes. Consecuentemente, conduce a una pregunta clave: ¿Qué es ser hombre en *O Bom Crioulo*?

Polifonía

En lo que concierne a la construcción de género en la novela, Amaro cuestiona, por momentos, el amor homosexual que siente por Aleixo, como una atracción que se explica a partir de los grandes afectos, dirigidos, generalmente al sexo opuesto, “essa atração animal que faz o homem escravo da mulher e que em todas a espécies impulsiona o macho para a fêmea, ... o certo é que o pequeno, uma criança de quinze anos, abalara toda a sua alma, dominando-a, escravizando-a logo, naquele mesmo instante, como a força magnética de um imã.” (31). Al asumir el amor homosexual, Amaro asume también el papel del proveedor en una convivencia fuera del ámbito del navío, rompiendo con el grupo al que estaba adscrito.

Este grupo es el grupo de los “homens civilizados, de cidadãos, de cavalheiros que ostentam triunfalmente galões dourados na farda –na farda, que significa a nobreza, a coragem, o patriotismo e a honra de uma nação” (Caminha, s/d) que se encarga de perpetuar las jerarquías masculinas y el imaginario de la virilidad que determina el lugar de los sujetos en la sociedad como modelo a ser seguido.

Las relaciones en la novela se tejen ancladas en la construcción de las corporalidades, en la exaltación de una “massa bruta de músculos ao serviço de um magnífico aparelho humano” (32) de Amaro en contraste con el muchacho Aleixo, “seus olhinhos azuis, com o seu cabelo alourado, com suas formas rechonchudas, com o seu todo provocador” (55) o sea, tan femenino...

La discusión de la construcción de las identidades y de la identidad de género debe pasar por la representación y la valoración del cuerpo. La multiplicidad de discursos y prácticas para entender la complejidad de ese concepto abarca desde la perspectiva de un “metarrelato ahistórico totalizante sobre los fenómenos de corporalidad” hasta el “reduccionismo de los rasgos del cuerpo hechos con el fin de la manipulación y el control social, esto es, la biopolítica en sus formas más sofisticadas” (Lazo Briones 11). Caminha describe los acercamientos de Bom Crioulo hacia Aleixo como un juego en el cual los cuerpos encarnan ideas de pecado y transgresión, hasta lograr su objetivo:

Uma vez lado a lado com o grumete, sentindo-lhe o calor do corpo roliço, a branda tepidez aquela carne desejada e virgem de contactos impuros, um apetite selvagem cortou a palavra ao negro. A claridade não chegava sequer à meia distância do esconderijo onde eles tinham se refugiado. Não se viam um ao outro: sentiam-se, adivinhavam-se por baixo dos cobertores. ... E consumou-se o delito contra a natureza (50)

Caminha elabora el carácter y la constitución de Amaro como un sujeto social que se define en base a una serie de elementos que limitan sus posibilidades de acción, debido a la determinación social, biológica e histórica con la que carga. Aleixo, por el contrario, es un personaje que se caracteriza por la ausencia de estereotipos en su construcción, aspecto que se evidencia fundamentalmente en el carácter sexual. Así que conserva la posibilidad de serpentear, moverse con relativa libertad, entre los márgenes de lo que socialmente se define como los términos de lo femenino y lo masculino. El autor construye, de ese modo, un personaje ambiguo, que deshace los paradigmas sexuales, evitando la simplificación que la idea de género proporciona. La asociación entre libertad individual y poder que el joven marinero dispone, su calidad de *ser casi* –casi niño, casi hombre, casi mujer- le confiere mayor flexibilidad de acción y por lo tanto, más posibilidades para elegir y ejercer su sexualidad.

Tradicionalmente la masculinidad ha sido asociada a una serie de características casi inalterables. En este campo, el *Inventario de Roles de Sexo* de Sandra Bem (1974) proporciona algunos reactivos obligatorios para la masculinidad: el sujeto que demuestra confianza en sí mismo defiende sus creencias, es independiente, atlético, asertivo, posee una personalidad fuerte, es fuerte, analítico, con habilidades de liderazgo, deseoso de tomar riesgos, toma decisiones fácilmente, es autosuficiente, dominante, agresivo, deseoso de tomar una posición, actúa como líder, es competitivo y ambicioso. Tales propiedades descritas en el *Inventario* para la creación del ser masculino, encuentra eco en la novela *O Bom Crioulo*, ya que la libertad y sus efectos son fundamentales para convenir allí la representación de la masculinidad. Y, precisamente, la oposición entre libertad y esclavitud como condición de sobrevivencia para Amaro son trascendentales en el desarrollo de la narrativa. En *Masculinidades afroamericanas*, Ángeles Carabí dice que “desde el comercio de esclavos en el siglo XIX, el hombre blanco ha tenido una visión colonizadora del varón negro y le ha atribuido una masculinidad subordinada, cuya función es reafirmar la del hombre blanco. (...) lo convirtieron en el chivo expiatorio de los temores y fantasías del hombre blanco” (15)

No obstante, Adolfo Caminha no trata con la misma relevancia el tema de la libertad sexual o emocional que se presenta a cada momento en que describe la relación entre los amantes. Por un lado, el problema pareciera ser un proceso de subordinación e insubordinación determinado por el ritmo de las circunstancias a que los personajes están expuestos, produciendo identidades flotantes y ambigüedades entre los sujetos involucrados. Por otro lado, la construcción de la masculinidad en Amaro está asignada a la conexión entre *ser libre* y *ser cautivo*. De ahí su imposibilidad. En primera instancia, el criollo se encuentra restringido a su

condición de esclavo y luego, a su condición de militar. Una vez libre del trabajo forzado en la plantación, como propiedad de un amo, Amaro se torna objeto de una institución originada en el Estado, en el que goza una cierta libertad, pero a la que debe sujetarse a seguir ciertas reglas. De ser así, solo a través del alejamiento del legado del patriarcado –en la Plantación o en la Marina-, que somete a los hombres a las obligadas y constantes demostraciones de virilidad, que Amaro puede sentirse verdaderamente libre:

Inda estava longe, bem longe a vitória do abolicionismo, quando Bom-Crioulo, então simplesmente Amaro, veio, ninguém sabe donde, metido em roupas dalgodãozinho, trouxa ao ombro, grande chapéu de palha na cabeça e alpercatas de couro cru. Menor (teria dezoito anos), ignorando as dificuldades porque passa todo homem de cor em um meio escravocrata e profundamente superficial como era a Corte ingênuo e resoluto, abalou sem ao menos pensar as conseqüências da fuga. (21)

Las instituciones y prácticas culturales modelan, marcan y significan a los sujetos sociales. En el caso del sujeto masculino, existen mandatos culturales hegemónicos que determinan las formas cómo internalizan, experimentan y simbolizan su *ser y estar* en el mundo frecuentemente relacionado con pactos de poder. Además, el entramado social organiza espacios de poder que garantizan estructuras para su propia conformidad, siendo el patriarcado y su ordenamiento, la armadura que mantiene aquel entramado: “hacer aparecer una construcción social naturalizada (los ‘géneros’ en cuanto que hábitos sexuales) como el fundamento natural de la división arbitraria que está en el principio tanto de la realidad como de la representación de la realidad” (Bourdieu citado por Mateos Sillero 297). El buen criollo pertenece al entramado social en el que prima la formación patriarcal como estructura que abriga el poder total sobre los otros. El sistema esclavista del cual Amaro huye, otorga al amo el derecho de castigar, libre de vigilancias, a aquellas personas que están bajo su propiedad. Según Darcy Ribeiro, en *Casa grande y senzala* Gilberto Freyre revela una característica existente en la formación cultural de Brasil, ampliamente desarrollada durante la esclavitud, el sadismo del blanco en cuanto sujeto disciplinario: “comenzaría disfrutando a torturar a su negrito de juguete. Después el placer de golpear esclavos. Finalmente, caería en el placer mayor, que es el de oprimir a cualquiera que esté por debajo suyo” (XVI). Adolfo Caminha conoce los meandros de la sociedad esclavista a la cual pertenece e incorpora el contexto en su novela. En *O Bom Crioulo*, el comandante del navío tiene el mismo poder del amo de castigar físicamente a los desobedientes.

Este poder se inscribe en lo que Celia Amorós (citada por Huerta Rojas 302) plantea sobre el grupo juramentado, “espacio de socialización e integración dinámico, en el que los hombres conforman, configuran y constituyen su condición genérica, mediante una serie de actividades políticas, económicas, sociales y culturales, en las que participan, de forma desigual y diferenciada, y a partir de las cuales refrendan los pactos patriarcales” (302) pero extendido, desde la plantación hacia el navío de la Marina imperial. Amaro se ve inmerso en este pacto juramentado del cual a veces saca provecho y otras veces es víctima. Antes de enamorarse de Aleixo, era el buen criollo, el marino dispuesto a obedecer con creces las órdenes de sus superiores, hasta el primer delito: había golpeado sin piedad a otro marinero porque “este ousara, sem o seu consentimento, maltratar o grumete Aleixo, um belo marinheirito de olhos azuis, muito querido por todos e de quem diziam-se cousas” (19). Estimado como ejemplo de negro fuerte, resistente y de buen trato, Amaro sufre las consecuencias del pacto juramentado bajo el esclavismo: debe soportar y demostrar su hombría simultáneamente al castigo impuesto.

El comportamiento de Amaro y la violencia con que su masculinidad se define en medio del proyecto de liberación que considera el asumirse homosexual, tiene base histórica. La misma “naturaleza” que le heredó el color de piel, la razón de esclavo y el género, ahora le facilita la búsqueda de un subordinado blanco. Caminha hace enamorar a su personaje negro de un joven blanco y de a poco lo hace sucumbir al objeto de su pasión. Si en un primer momento es Amaro quién domina la relación, al fin es Aleixo, en su calidez infantilizada, feminizada, quien al fin termina esclavizando a Amaro. Es la vuelta colonizada de que habla Fanon en *Piel Negra, Mascaras Blancas*:

De la entraña más negra de mi alma, a través de una zona de sombras, me sube el deseo de ser ahora mismo blanco. No quiero que me reconozca negro, quiero que me reconozca blanco. Ahora bien –he aquí un hecho que Hegel no ha descrito-, ¿quién puede hacerlo sino la blanca? Al amarme, me prueba que soy digno de un amor blanco. Se me ama como a un blanco. Soy un blanco. Su amor me abre el ilustre corredor que lleva a la plenitud total (52)

El cuerpo triunfal del esclavo-marinero-amante que vence el dolor del látigo sobre sus “espáduas negras reluzentes, um sulco profundo e liso dalto a baixo no dorso” (19) es el cuerpo que en los discursos y acciones de Amaro se sustentan en intención de dominación y subordinación: “Foi então que o negro, zeloso da sua nova amizade, quis mostrar o grumete o seu grande poder sobre os outros e té onde

o levava esse zelo, esse egoísmo apaixonado, esmurrando implacavelmente o segunda classe que maltratara Aleixo”. (32)

La representación de Amaro en la narrativa como sujeto debe ser entendida en relación con la afirmación de la conquista de la libertad, como cimarroneo. Su huida desde los cafetales es el producto de una necesidad intrínseca del personaje de libertad y autosuficiencia, de hecho, cada uno de sus procedimientos actanciales serán el resultado de la búsqueda de su libertad. Tomando como base un análisis ternario de la narración (Álvarez, 2001) que distingue entre *estado inicial-quebre-resolución*, se hace posible articular la novela en torno a la búsqueda constante de la libertad. El *estado inicial* sería previo al inicio de la narración, incluso inmaterial, ya que se establecería en el marco de un ideal: la vida libre. El *quebre* de este ideal ocurre también previo al inicio de la narración, cuando se encuentra cautivo en la plantación. La *resolución* es la huida de los cafetales, lo que nos lleva a un nuevo *estado*: la libertad. Siendo aún un menor de edad, entra en el estado de liberación: “Ele, o escravo, o negro fugido sentia-se verdadeiramente homem, igual aos outros homens, feliz de o ser, grande como a natureza, em toda a pujança viril da sua mocidade” (23)

Evidentemente es posible calificar esta felicidad como el resultado del procedimiento que lo lleva a constituirse como hombre, presentando el inicio de la novela sin ninguna problemática alusiva al tema del Amaro cautivo, pero un nuevo *quebre* produce una irrupción en el estado de plenitud del protagonista liberado en medio de aquella “sublime expresión de libertad infinita y de soberanía absoluta” (43). Amaro, quien era esclavo en los cafetales, se convertiría en un esclavo en alta mar: “marinheiro e negro cativo, afinal de contas, vem a ser a mesma cousa”. (75) La *resolución* en este segundo proceso de independencia se sitúa en el plano amoroso, es decir, crear libertad a partir de las relaciones amorosas.

En *Devassos no Paraíso*, Joao Silvério Trevisan (citado por dos Santos Silva, 3) aborda el papel de las élites en el rechazo a las manifestaciones de homosexualismo, a través de una higienización realizada por un sistema burgués y prejuiciado. En la idealización de lo que sería una sociedad civilizada, se instaló el concepto de inmoralidad y degeneración que mantenía las familias en estado de alerta contra los considerados excesos inmorales, relacionados, entonces, con la homosexualidad: sodomía, pederastia, libertinaje, perversión, vicio infamante (o pecado nefasto, como lo prefería el período inquisitorial colonial). De ese modo, con la ayuda de la ciencia médica y sus agentes, los roles y los sexos se definían de forma polarizada, el hombre en la esfera pública y la mujer en la restricción del hogar. Afuera de los dos

ámbitos, los desconsiderados: el resto, los otros, los inadecuados, representados por los célibes, alcohólicos, locos, sodomitas y onanistas, peligrosos principalmente para los hombres, padres de familia.

Amaro intenta revertir su estatus subordinado frente a la sociedad, mediante el empleo de las estrategias de feminización en el discurso, pero con el fin de infantilizar y debilitar el poder que la masculinidad, en su “naturaleza” misma, le otorga a Aleixo: hombre-niño-fémica, por su hermosura, color de piel y juventud:

Bom-Crioulo ficou extático! A brancura láctea e maciça daquela carne tenra punha-lhe frêmitos no corpo, abalando-o nervosamente de um modo estranho, excitando-o como uma bebida forte, traindo-o, alvoroçando-lhe o coração. Nunca vira formas de homem tão bem torneadas, braços assim, quadris rijos e carnudos como aqueles... Faltavam-lhe os seios para que Aleixo fosse uma verdadeira mulher!... Que beleza de pescoço, que delícia de ombros, que desespero! ... (69)

Los mecanismos con los que se ejerce sobre Aleixo una suerte de violencia simbólica, y lo elabora, son originarios de la visión de lo femenino como sujeto débil y sumiso. Caracterizado como mujer, Amaro lo instruye y lo impulsa a incorporar cualidades físicas y sociales, cuando manifiesta el deseo de aislar a Aleixo del contacto con el resto de los marineros:

Um belo domingo, em que todos deviam se apresentar com uniforme branco, segundo a tabela, o grumete foi o último a subir para a mostra. Vinha irrepreensível na sua toilette de sol, gola azul dura de goma, calças boca-de-sino, boné de um lado, coturnos lustrosos. Bom-Crioulo, que já estava em cima, na tolda, assim que o viu naquela pompa, ficou deslumbrado e por um triz esteve fazendo uma asneira. Seu desejo era abraçar o pequeno, ali na presença da guarnição, devorá-lo de beijos, esmagá-lo de carícias debaixo do seu corpo. Sim senhor! Parecia uma menina com aquele traje. Esta mesmo apto! Então o espelinho sempre servira, hein? (39)

Así, lo convierte (a los ojos del otro), en no-hombre, vulnerable, con la posibilidad de perder, definitivamente, cualquier rasgo que transmita la fuerza del guerrero masculino. Por lo tanto, dominado. En este sentido, conquistar y someter a Aleixo–blanco, joven y bello- significa el ingreso del buen criollo a la sociedad que el joven marino representa y a la cual se niega el ingreso para alguien como Amaro –mulato, homosexual.

Es notable la preocupación con medidas higiénicas que protegerían la clase alta de contagios tanto hereditarios como ambientales o circunstanciales. Tempranamente, en el momento de la inclusión de los ideales modernos y civilizadores en la construcción de los ideales nacionales, existía, en la población, como mayor preocupación la convivencia con los negros libres, la proliferación del mestizaje, considerado uno de los grandes males de la nación. En el debate público, los periódicos enfatizan, en la primera mitad del siglo XIX la necesidad de terminar el sistema esclavista y de controlar la circulación de esclavos a través del tráfico interno. Uno de los medios utilizados para hacer notar esta disconformidad y marcar la diferencia política son los editoriales y las noticias publicadas en los periódicos y la literatura que circulaba entre diferentes clases sociales.

Asumir la subjetividad homosexual en el siglo XIX representaba insertarse en categorías que clasificaban a los sujetos según los estándares de masculinidad y de los diferentes abordajes, que dependían del lugar social, criminales o enfermos. En *Frescos Trópicos*, James N. Green y Ronald Polito reflexionan sobre textos que incluyen el tema de la homosexualidad en el siglo XIX, concluyendo que el enfermo y el criminal van de la mano en la producción discursiva sobre la homosexualidad en el siglo XIX. Además, incluyen en su trabajo las obras literarias que se refieren a la homosexualidad, masculina y femenina, como *O Ateneu*, *O Cortiço* y *Bom Crioulo*, “peligrosamente situada cercana al crimen, la enfermedad, la degeneración social”. Paralelamente, existían las figuras de un “dandismo tropical” fuera de lugar y transgresor, absorbidas por la medicina social, con el fin de “constituir sujetos desviantes enquanto adversários que deveriam ser combatidos” (Santos Silva 5). Señala, además, la proximidad que pareciera tener entre el afeminado (considerado en una condición inferior) y el *adamado* (despreciado por el excesivo cuidado con la apariencia) ya que ambos se situaban en la misma zona de transgresión (dandismo tropical) (Figari citado en Santos Silva 291-295),

Las nociones tradicionales sobre el sexo determinan que el sujeto que incorpora en su carácter una orientación homosexual, es comprendido y estudiado como un sujeto que se ha desviado de la construcción idealizada de lo masculino – heterosexual, que responde a una serie de estructuras y valores en los que se funda y con los que se diferencia de lo definido como femenino. En este sentido, la caracterización del personaje Aleixo en *O Bom Crioulo* se basa en la fuerza que los valores de la masculinidad hegemónica de Amaro demuestran, entre los que destacan autocontrol, sobreprotección y el rol de proveedor, oponiéndose al sentimentalismo y la preocupación por lo físico, valores considerados

tradicionalmente como propios de la feminidad. Y Amaro logra componer el papel asignado:

Onde quer que estivessem haviam de se lembrar daquela noite fria dormida sob o mesmo lençol na proa da corveta, abraçados, como um casal de noivos em plena luxúria da primeira coabitação... Ao pensar nisso Bom-Crioulo sentia uma febre extraordinária de erotismo, um delírio invencível de gozo pederasta... Agora compreendia que só no homem, no próprio homem, ele podia encontrar aquilo que debalde procurara nas mulheres. Nunca se apercebera de semelhante anomalia, nunca em sua vida tivera a lembrança de perscrutar suas tendências em matéria de sexualidade. (54)

Amaro es un trabajador de conducta intachable, que cumple con todas las órdenes que recibe con tal de no volver a los cafetales, respetado entre sus pares, temido y admirado por el control que demuestra sobre su cuerpo y su mente, por esto es que Buen Criollo es el hombre indicado para resaltar la feminización de Aleixo. Si bien es Amaro el personaje principal que destaca lo no masculino del joven marinerero, este no es el único que cumple con este rol.

No solo la prostitución o el adulterio serian considerados un desvío de conducta para un sistema que empieza a desarrollar la necesidad de controlar el comportamiento de la población, creando, al mismo tiempo, la diferencia entre lo aceptable y lo no aceptable. El deseo de controlar los impulsos sexuales de la población posee raíces en el período colonial. Según Ronaldo Vainfas (2010), las fuentes inquisitoriales revelan importante cantidad de relaciones consideradas, entonces, como pecados nefandos entre personas del mismo sexo. En lo que concierne a las relaciones de poder y control social, en el siglo XIX, Michel Foucault en *La voluntad de saber* (1998) aborda la homosexualidad que se encuentra inscrita en la incorporación de sexualidades periféricas, en que el homosexual seria, entonces, un individuo enfermo y anormal, lo que lo aleja en cierto modo, de la sodomía como únicamente una práctica criminal. Se instalan, entonces, filtros de poder:

todos esos controles sociales que se desarrollaron a fines del siglo pasado [XIX] y que filtraban la sexualidad de las parejas, de los padres y de los niños, de los adolescentes peligrosos y en peligro —emprendiendo la tarea de proteger, separar y prevenir, señalando peligros por todas partes, llamando la atención, exigiendo diagnósticos, amontonando informes, organizando terapéuticas—; irradiaron discursos alrededor del sexo, intensificando la

Polifonía

consciencia de un peligro incesante que a su vez reactivaba la incitación a hablar de él. (21)

De ese modo, las relaciones homoafectivas son configuradas como enfermas y desviadoras de carácter individual y colectivo.

La construcción de las prácticas culturales como prácticas discursivas lleva a la confrontación de identidades. Enfrentarse al otro supone una relación, y en el discurso, el estudio de las imágenes o de las representaciones son siempre la imagen de un referente, de una cultura o de una creación. Estas líneas de acercamiento al discurso de la liberación de los esclavos, son analizadas a partir de la dimensión simbólica de las imágenes textuales y su relación con el discurso histórico y social y como consecuencia, por su funcionalidad. Se debe, por lo tanto, analizar hasta qué punto la aprehensión de la realidad por el escritor (o historiador, antropólogo, ensayista) no es directa, sino mediatizada por las representaciones imaginarias del grupo o de la sociedad a que pertenecen – de ahí la necesidad de estudiar el imaginario social que circunda el plan de la producción y la recepción de las obras.

Obras citadas

Álvarez, Gerardo. *Textos y discursos*. Concepción: Universidad de Concepción, 2001.

Azevedo, Aluísio. *O Cortiço*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 2004.

Bem, Sandra. *Inventario de Roles de Sexo*. Geosalud, n.d. Web. June 2 2015

Bosi, Alfredo. *Historia concisa da literatura brasileira*. São Paulo, Editora Cultrix, 1985.

Caminha, Adolfo. *O Bom Crioulo*. [1895] En: [www.ebooksbrasil](http://www.ebooksbrasil.com). Digitado por Sérgio Luiz Simonato

------. *Buen Criollo*. Trad. Ángeles Caso. Valencia: Pre-Textos, 2005. Impreso.

------. *No Paíz dos Yankees*. [1894].
<https://books.google.cl/books?id=xEMPPCwAY5UC&pg=PT19&lpq=PT19&dq=artigo+publicado+por+Adolfo+Caminha+contra++o+castigo+da+chibata&source=bl&ots=OQVQBpXZxH&sig=NbsTXlFQc7qRBGc3hebOFEX-s08&hl=pt-BR&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false>.

- Caribí, Ángeles. *Construyendo nuevas masculinidades: la representación de la masculinidad en la literatura y el cine de los Estados Unidos (1980-2003)*. Memoria del Proyecto de Investigación. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer Exp. 62/03. 1.2.2 Masculinidad y Etnicidad
- Coutinho, Afranio. *Introdução à literatura no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 1976.
- De Oliveira Bezerra, Carlos Eduardo. *Adolfo Caminha. Um biógrafo na literatura brasileira do século XIX (1885-1897)*. São Paulo: Editora UNESP. 2009.
- Dos Santos Silva, Daniel Vital. "A homossexualidade no século XIX: Historiografia, fontes, possibilidades e problemas". *Conversando com a História*, nº 03 Dez. 2014
- Figari, Carlos. *@s Outr@s cariocas: Interpelações, experiências e identidades homoeróticas no Rio de Janeiro - séculos XVII ao XX*. Belo Horizonte: UFMG, 2007.
- Green, James N. Polito, Ronald. *Frescos Trópicos: fontes sobre a homossexualidade masculina no Brasil (1870-1980)*. Rio de Janeiro: José Olympio, 2004.
- Hall, Stuart y du Gay, Paul (comp). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorroutu, 2003.
- Huerta Rojas, Fernando. "A los todos los que quieren y aman el Juego del Hombre. La deportivización del cuerpo masculino". *Corporalidades*. Coord. Maya ArguiluzIbargüen, Pablo Lazo Briones México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Universidad Iberoamericana. 2010. 301-329.
- Moritz Swarcz, Lilia. "Espectáculo da miscigenação". *Estudos Avançados* 8 (20) 1994, págs. 137 -152
- Nabuco, Joaquim. *O Abolicionismo*. Edições do Senado Federal – Vol.7 Brasília: Senado Federal, Conselho Editorial, 2003
- Proença Filho, Domicio. "A trajetória do negro na literatura brasileira". *Estudos Avançados*, vol. 18.nº 50. 2004. 161-193. Impreso.

Polifonía

Sílvio Romero, “Explicações Indispensáveis”, *Varios Escritos*. Sergipe: Editora do Estado de Sergipe. 1926. XXIII-XXIV.

Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores, 1998.

Vainfas, Ronaldo. *Trópico dos pecados. Moral, sexualidade e inquisição no Brasil*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010.

Pompeia, Raul. *O Ateneu*. 2ª Edição. São Paulo: Ateliê editorial, 2005.